

La evaluación de los siglos de historia independiente: América Latina, el Caribe y el Atlántico. La relación entre las gentes y los continentes a través de las islas de la mar océano: Balance y propuestas a comienzos del siglo XX¹

Eduardo Devés-Valdés

IDEA, Universidad de Santiago de Chile, Chile
edeves@usach.cl

RESUMEN. *El autor nos llama a superar el provincianismo de pensar el mundo desde nuestra nación/aldea. Señala la necesidad de realizar un cambio epistémico en el quehacer intelectual, hacia el pensar mundialmente el mundo.*

PALABRAS CLAVE. Intelectualidad, periferia, mundialización, epistemología.

ABSTRACT. *The author calls us to overcome the provincialism of thinking the world from our nation/village. He notes the need for a change in the epistemic intellectual endeavor, to think the world globally.*

KEYWORDS. Intellectuality, periphery, globalization, epistemology.

Autoridades, estimadas amigas y amigos:

Estamos inaugurando el XIV Seminario Internacional, cuyos ejes de trabajo serán el Bicentenario, el espacio Caribe-Atlántico, África; la circulación de personas, ideas y mercancías, la evaluación del pasado y las propuestas a futuro, la inminencia del bicentenario de la independencia política y la necesidad de pensar más allá del Estado-nación, entre otros asuntos.

Como en otras oportunidades, este Seminario Internacional contará con la asistencia de personas provenientes de más de diez países. En primer lu-

1. Intervención realizada en la sesión inaugural del XIV Seminario Internacional en Ciencias Sociales y Humanidades, del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile el 7 de enero del 2008.

gar Brasil, con mucha presencia, también de Argentina, Venezuela, Rusia, México, Estados Unidos, Cuba, Noruega, Puerto Rico, Austria, Francia y por cierto Chile. Estas personas procedentes de o en contacto con numerosas instituciones de educación superior nos permiten decir que, de una u otra manera, se hacen presentes entre 30 y 40 instituciones de enseñanza e investigación, y eso es mucho. Uno de los objetivos más importantes de este proyecto académico, desde que se inauguró hace 14 años, fue el hacer sinergia con personas e instituciones y, aunque se ha aprovechado claramente menos de lo que se podría, ha dado numerosos resultados.

Mi primera invitación a quienes participen es a aprovechar esta instancia en sí misma, pero sobre todo en sus posibles proyecciones como trampolín para ir más allá y pensar más allá.

Se ha querido insertar este XIV Seminario en tres procesos: uno ha sido el Bicentenario y los desafíos que ante éste se ha propuesto la Universidad de Santiago de Chile, el segundo ha sido la posibilidad de constituir una instancia permanente de trabajo con otras instituciones académicas, particularmente con la Universidad de Puerto Rico y con la Universidad de Las Palmas de la Gran Canaria sobre la región Caribe-Atlántica, y particularmente sobre el papel de las islas en la circulación de personas, ideas, mensajes, bienes y capitales; el tercero ha sido el trabajo sobre derecho e integración intelectual emprendido principalmente con universidades brasileñas y argentinas.

Respecto de lo primero, la Universidad de Santiago de Chile, partiendo por el señor Rector, pero en diversas instancias, ha ido formulando ideas hacia la conmemoración del Bicentenario. De hecho el Director del Instituto de Estudios Avanzados y la Decana de la Facultad de Humanidades han asumido un papel particularmente protagónico en esta cuestión.

Hace poco menos de dos meses se ha organizado con el patrocinio de varias facultades y vicerrectorías un seminario sobre ciencias, tecnologías y culturas para fomentar una reflexión que conectara esta tríada de conceptos con la filosofía, por un lado, y con la coyuntura del Bicentenario, por otro. Se encuentra en estado de organización avanzada un gran congreso para el próximo octubre que apunta a repetir las mismas preguntas, aunque ahora ampliadas a cientos de personas en un gran encuentro que se ha propuesto fomentar el diálogo entre las diversas disciplinas del conocimiento y aprovechar la dinámica de las redes intelectuales para mejorar los niveles de protagonismo de la propia intelectualidad a la hora de formular propuestas para ir más allá del 2010; propuestas y escenarios en que el conocimiento debe asumir una adecuada consideración. Entre éstas y otras iniciativas en proceso se encuentra este Seminario Internacional que hoy inauguramos y que ya hoy en la mañana ha vivido discusiones sobre la significación del Bicentenario para nuestra región en sus conexiones con el resto del mundo.

Respecto al segundo, como ya decía, en colaboración con la Universidad de Puerto Rico y la Universidad de Las Palmas de la Gran Canaria se está poniendo en marcha un proyecto de largo aliento sobre el papel de las islas en la circulación entre los continentes. Hace poco hemos estado en una actividad en la Gran Canaria sobre las relaciones y contactos entre el archipiélago español y África; en abril próximo tendremos en Río Piedras-Puerto Rico, un encuentro sobre el Caribe, cuyo principal objetivo es pensar la circulación y los contactos entre las islas de la región y del Atlántico, para, en ese marco, pensar las relaciones entre América, África y Europa

Respecto del tercero, el asunto de la integración intelectual internacional, un tópico recurrente en nuestras iniciativas, estamos realizando en colaboración con la Universidad Sociedad Unificada de Enseñanza Superior y Cultura de Río de Janeiro y, particularmente, con las Facultades de Espíritu Santo de Vitoria Brasil y la Universidad Tres de Febrero de Argentina un trabajo sobre integración y derecho. Éste apunta hacia la institucionalización de las formas de colaboración creadas por la sociedad civil intelectual latinoamericana, sin contar con la presencia de los Estado-nación. En esta línea se intenta la redacción de un documento que sirviera de declaración y carta compromiso de la intelectualidad de América Latina y el Caribe para realizar un trabajo conjunto en pro del aumento cualitativo y cuantitativo del conocimiento en la región.

Ahora bien, estas iniciativas y trabajos sobre el Bicentenario, sobre la circulación a través de las islas sobre el derecho para la integración y colaboración intelectual que convergen en este seminario y que se transforman en ejes de discusión, adquieren todo su sentido en la tarea de mejorar el nivel de la producción y de la difusión del conocimiento en nuestra región. Esto de mejorar el nivel, por cierto, debe expresarse en investigaciones mayores y mejores, en publicaciones indexadas, en generación de posgrados, en cantidad de docentes con posgrado y en cantidad de egresados de los programas, en acreditación y tantas otras cosas. Ahora bien, para nuestro caso quiero insistir en una dimensión menos obvia, que es la capacidad de pensar el mundo y de estar en el mundo superando el aldeanismo nacional. Pensar el mundo e insertarse académicamente en el mundo es una tarea muy cercana al desafío de la calidad para las ciencias sociales y las humanidades en América Latina y el Caribe, el desafío de la calidad en cierto sentido es sinónimo del desafío de la mundialización.

¿Qué es esto de la mundialización como tarea? Por una parte se traslapa con lo que se ha llamado la internacionalización de la universidad, pero apunta también a algo diferente y mayor. La internacionalización ha sido pensada principalmente como el establecimiento de convenios y contactos interuniversitarios, como de intercambio tanto de docentes como de estudiantes, ello es positivo y necesario. Pero la tarea de pensar mundializadamente el mundo adquiere toda su validez en la necesidad de superar (no de abandonar) la manera nacional-aldeana de pensar para ubicarse epistémica-

mente en universos mayores que el nacional, sean éstos regionales, continentales o de carácter mundial.

Para la intelectualidad latinoamericana, proveniente de países pobres, sin trayectoria colonial ni imperial, con poca densidad intelectual, sumidos tantas veces en coyunturas de tan corto alcance, la necesidad de pensar más allá del Estado-nación es una de las formas para superar varias de las limitaciones que nos atrofian, particularmente aquella de la pereza intelectual tan propia de nuestra cultura académica.

Ubicarse epistémica y prácticamente en un escenario mundial quiere decir: ponerse en relación con variadas comunidades académicas, muchas de las cuales poseen niveles más altos que los nuestros y trabajan con preguntas y paradigmas diferentes.

Articularse a redes intelectuales mayores y que circulan, con gran rapidez, cantidades de información notoriamente más grandes que las que maneja nuestra aldea. Asumir como perspectiva teórica que la propia aldea no es el mundo y que tanto las preguntas como las publicaciones, las bibliotecas, los congresos, los temas que aquí se cultivan, en ningún caso pueden satisfacer nuestras expectativas académicas.

Para que ustedes capten cabalmente el sentido de esto que vengo diciendo sobre el provincianismo que nos ahoga, y que estos seminarios se han propuesto cambiar aportando unos granos de arena, quiero contarles dos breves anécdotas.

La primera: le comentaba a un colega chileno que sería interesante que publicara algunos de sus trabajos en revistas indexadas, ante lo cual me replicó '¿para que lo voy a hacer? Nadie me va a leer'. ¿Por qué nadie lo iba a leer? Lo pensaba así, probablemente, porque estaba discutiendo con un minúsculo grupo de dos o tres provincianos que ni siquiera usaban Internet y que pensaban que Chile, como lo pensaba el colega, era el único lugar del mundo donde sus modestísimos aportes podrían interesarle a alguien. Cómo explicar su respuesta sino sobre la base de la ignorancia o de un inveterado complejo de inferioridad, o de ambas cosas juntas.

La segunda versa sobre otro colega de una pequeña ciudad (que no queda en Chile) que, intentando cartografiar el campo de los estudios culturales, señalaba cuatro tendencias, poniendo en cuarto lugar aquélla en que se encontraba él, al parecer, como único representante. Luego que hubo finalizado su disertación se le preguntó por quienes componían las tres restantes y no pudo señalar más que una o dos personas para éstas. En definitiva, el colega que pretendía cartografiar los estudios culturales estaba retratando un minúsculo microcosmos en el que se estaba enfrentando él, y probablemente su ex maestro, algún amigo y su ex novia. Este mundillo le parecería digno de atención y se atrevía a llamarlo el mundo. ¿Ignorancia, megalomanía de aldeano vanidoso, o ambas cosas juntas?

Este provincianismo ahoga parte de nuestro quehacer intelectual.

El mensaje para los estudiantes del Doctorado en Estudios Americanos y para todos quienes participan de este seminario es avanzar hacia la mundialización de nuestro quehacer. Es clave la superación de pequeños complejos, aldeanismos y tontas megalomanías de centímetro cuadrado que caracterizan a nuestra cultura académica.

Muchas gracias.

★★★

RECIBIDO 07/03/08 • ACEPTADO 09/04/08

EDUARDO DEVÉS-VALDÉS. Es Doctor en Filosofía por la Universidad de Lovaina y Doctor en Estudios de Sociedades Latinoamericanas por la Universidad de París III. Profesor e investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Especialista en pensamiento latinoamericano y de las regiones periféricas. Ha publicado más de ciento veinte artículos y libros en su especialidad, destacándose *Escépticos del sentido*, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx, entre la modernización y la identidad*, tres volúmenes, *Cartas a la intelectualidad latinoamericana* y *El pensamiento africano en sus conexiones y paralelos con el latinoamericano y el asiático*. Profesor invitado en diversas universidades e instituciones de educación superior.